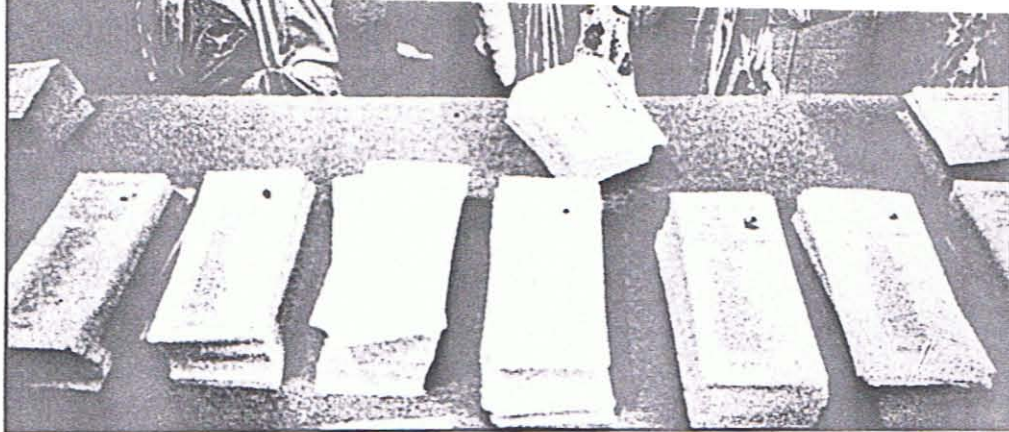


lanes de más de 20.000 habitantes, los autores del estudio han advertido que en los que CiU domina electoralmente la media de abstención en las autonómicas es el 10% superior a la que se produce en las generales. En las poblaciones en que hay un voto dual (PSC domina en las generales y CiU en las autonómicas), la diferencia de abstención entre unas y otras es del 13%, y aumenta el abstencionismo en las autonómicas. En los municipios con dominio electoral del PSC, la diferencia supera el 19%.

Un equipo de investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y de la Universidad Autónoma de Barcelona ha efectuado un estudio sobre los factores de abstención electoral, a petición del Ayuntamiento de Rubí, a raíz del elevado nivel de abstención registrado en las elecciones autonómicas de mayo de 1992. El coordinador del estudio, Josep Maria Colomer, explicó: "La abstención en Rubí tiene rasgos muy comunes respecto al resto de poblaciones catalanas y españolas. Estos rasgos son



Un colegio electoral catalán durante las municipales de 1991.

MARCEL LI SAENZ

el menosprecio a la política en la vida de los ciudadanos, la ausencia de coerciones institucionales para inducir u obligar al voto y la diferencia del impacto que producen en los electores los mensajes de las diversas convocatorias electorales".

El estudio sobre los factores de abstención electoral en Rubí se ha realizado a partir de una muestra de 400 personas que respondieron a una encuesta de 30 preguntas. La población de Rubí se sitúa en

torno a los 70.000 habitantes, la mayoría procedente de otros puntos de España debido al crecimiento industrial de la zona durante los años sesenta y setenta. Las características del abstencionismo en esta ciudad, gobernada tradicionalmente por fuerzas de la izquierda, no varía respecto al resto de poblaciones similares, sobre todo en lo que a elecciones autonómicas respecta. El estudio, que ha tomado como punto de referencia otros trabajos, destaca que en Cataluña

se ha obtenido el récord de máxima abstención respecto al resto de comunidades autónomas en elecciones generales y autonómicas.

Entre las ciudades que registran mayor abstención en las autonómicas se encuentran los municipios del área metropolitana con características de industrialización y población inmigrada similares a las de Rubí: Santa Coloma de Gramenet, El Prat de Llobregat, Viladecans, Ripollet, Sant Adrià de Besòs y Cerdanyola.

Huérfanos

28-3-93

ARCADI ESPADA

"En la Cataluña de izquierdas falta un partido. No lo digo yo, sino el análisis y los números".

El profesor Josep Maria Colomer, uno de los responsables del Instituto de Estudios Sociales Avanzados —dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas—, acaba de concluir un estudio sobre los factores que condujeron a la ciudad de Rubí a registrar en las autonómicas de 1992 la abstención —el 57%— más elevada de su historia. Rubí ha de entenderse en este caso como un microcosmos suficientemente descriptivo: la gota de agua donde se resumen mucho de los rasgos de la vida electoral catalana. El Ayuntamiento, gobernado por Iniciativa per Catalunya, encargó ese estudio a partir de una preocupación elogiabile: sospechaban que algo habían hecho mal y que un resbalón propio podía explicar la fuerte abstención. Pero esa sospecha no se ha confirmado, al menos con intensidad analítica. En Rubí la gente no votó, fundamentalmente, por el rápido crecimiento experimentado por la ciudad —cuando la gente se traslada de domicilio no parece prioritario alistarse para ejercer el voto— y por otras razones repartidas según la edad —el joven se abstiene— y la integración, mejor des-

integración, cultural. Pero el estudio concreta otra razón política más candente: "La distancia político-ideológica entre los electores y su partido preferido es en el espacio del PSC superior a la que se encuentra en otros partidos políticos catalanes". Dicho de otra forma: el 10% de ciudadanos catalanes —la extrapolación Rubí / Cataluña continúa siendo científicamente legítima—, pertenecientes a lo que podría llamarse la "izquierda española", se encuentra en situación de orfandad política. Y, en consecuencia, elige la abstención en las elecciones autonómicas; es decir, cuando el "eje nacional cuenta más que el eje izquierda-derecha". El estudio recoge, para rematar sus conclusiones, unas palabras de Joan Reventós pronunciadas durante la presentación de su volumen de memorias de embajador, donde se atribuía la responsabilidad de la hegemonía pujolista: "Yo rechazé el pacto con Pujol porque los socialistas nos hubiéramos partido en dos mitades. Y preferí la hegemonía de Pujol a que en Cataluña se instaurara con fuerza una opción lerrouxista".

"El precio de la inexistencia de este partido", dice Colomer, "ha sido el pujolismo, pero también la fuerte abstención autonómica".

No es tarea de Colomer y su equipo

evaluar hasta qué punto ese precio ha sido o no demasiado elevado para la izquierda, la democracia y la convivencia. Ve dificultades, eso sí, para que un partido de nueva creación acoja ese 10% de insatisfechos o de huérfanos y también para que los partidos tradicionales de izquierda puedan variar su mensaje hasta el punto de corregir decisivamente la actual correlación de fuerzas. Sólo la elección del candidato aparece como un factor sólido de modificación de tendencia. Un candidato que coincidiría mucho más, en este sentido, con el perfil de Pasqual Maragall que con el del alcalde de Gerona, Joaquim Nadal, las dos personas que han aparecido como probables sucesores electorales de Raimon Obiols.

En cualquier caso, el estudio de Rubí y los trabajos previos que el instituto ha efectuado sobre la abstención en Cataluña explican con gran pedagogía por qué el presidente Jordi Pujol no ha cumplido la promesa que realizó en las horas inmediatamente posteriores a la votación autonómica de 1992, cuando ya era evidente que la abstención había superado el 45%: "Encargaremos un estudio", dijo, "para averiguar las causas". Las causas de la abstención son también las causas de su victoria. Y a esa evidencia le conviene el silencio.